

HEMEROTECA

Cuando aún está sin cerrar en Francia la crisis que ha supuesto casi un mes de huelgas salvajes, os ofrecemos, por su indudable interés, un amplio resumen del artículo de opinión publicado por *Le Monde* y *El País* el pasado 8 de diciembre.

Diciembre de 1995 no es mayo de 1968. A pesar de su fuerza y su diversidad, el movimiento social que se agita en Francia desde hace dos semanas no ha llegado, por ahora, ni a la amplitud ni a la unidad del levantamiento de entonces. Como en 1968, las manifestaciones de hoy revelan una misma crisis, profunda, de la sociedad francesa. Tras preocupaciones inconexas—créditos para la Universidad, jubilación a los cincuenta años para los conductores del metro, defensa de los servicios públicos se expresa un miedo común frente a un emergente mundo incierto.

Por primera vez en un país rico se asiste hoy, en realidad, a una huelga contra la *mundialización*, a una reacción masiva y colectiva contra la *globalización* financiera y sus consecuencias. Como las demás grandes naciones industriales, Francia se encuentra sumergida en un verdadero *maelstrom*, una revolución, la de, para simplificar, las dos *emes*: el mercado, omnipresente, y los multimedia. Esta doble mutación produce una ruptura en las instituciones y llama a la creación de nuevas regulaciones sociales y económicas. Inquieta a una opinión pública mal preparada. El actual movimiento podría desembocar en la puesta en duda de otra *eme*: Maastricht. Efectivamente, en Francia se percibe a Europa como el símbolo de esta temida mundialización. Esta crisis es, en todo caso, una terrible sanción para las élites francesas.

Dos fuerzas animan la revolución en curso en la economía mundial: por una parte, la generalización de



las relaciones mercantiles, y, por otra, el desarrollo de las tecnologías de la información. Hace cinco años la economía de mercado sólo englobaba a 600 millones de personas en el

mutación: la emergencia de la sociedad de la comunicación.

Esta doble revolución sólo se encuentra en sus inicios. Pero en Europa provoca una profunda desestabilización. Desde el fin de la II Guerra Mundial, los países desarrollados se han dotado de una organización social y económica muy particulares: un Estado providencia, un mercado laboral estructurado, servicios públicos desarrollados... Ésta está ahora radicalmente cuestionada por las nuevas competencias y trabajos.

Ya y desde este momento, los países europeos—y sus poblaciones empiezan a experimentar, dolorosamente, los primeros efectos. Estos son la explosión del desempleo, el estancamiento del poder adquisitivo, la degradación del medio ambiente, el crecimiento de las desigualdades y la crisis financiera de la protección social. Es, para tomar la expresión de *Newsweek*, el fin de la *buena vida* lo que está amenazado.

Esta huelga contra la mundialización amenaza con desembocar, ahora y en Francia, en un nuevo cuestionamiento de Maastricht, ya que se percibe que la construcción europea es el *caballo de Troya* de esta mundialización. Sería por culpa de Europa por lo que Francia tendría que reducir sus déficits públicos y sociales, liberalizar sus mercados y reformar sus servicios públicos. Ahora bien, no hay nada

de eso. Suiza, Malasia y Canadá no han firmado el Tratado de Maastricht. Ninguno de estos países reivindica la adhesión a la Unión Europea. Pero no están menos obligados a realizar esfuerzos similares. *Le Monde* / *EL PAÍS*.

La primera revuelta contra la mundialización

por

ERIK IZRAELEWICZ

mundo, o sea, *grosso modo*, las poblaciones de los países desarrollados. Dentro de cinco años, el mercado cubrirá a más de 6.000 millones de seres humanos. Esta extensión del mercado y su unificación está acompañada por otra profunda